

# EL PERICON DE LA HUASTECA



Trae una Lengua muy Larga  
Para darle un Revolcón  
A los Ricos Testarudos  
Que Tengan mal Corazón.

Hay ricos engrandecidos  
que se creían en la cumbre  
y andan ahora con pujidos  
cuando ya sienten la lumbre.

Que se creen con querubines  
porquè tienen mucha plata,  
màs altas andan las nubes  
y el viento las desbarata.

Siempre se les figuraba  
à los muy recondenados  
que iban à gozar del pobre,  
qué cinismo de malvados.

El día en que los Obreros  
formaron bien sus Uniones,  
los ricos de puro susto  
se abrieron de los calzones.

Antes nomàs se miraban  
toditos hechos montón  
platicando muy contentos  
recárgandose en el bastón.

Y burlándose del pobre  
los ricos inaccesibles  
pues creían que con su dinero  
siempre serian invencibles.

Y con el mayor descaro  
andaban por la banquetta,  
diciéndole al pobre pueblo  
ya no hay peso, ahora peseta.

Los malditos hacendados  
eran reyes de ambición,  
pues estaban ya impuestos  
à pagar con sal y jabón.

Y cuando triunfó la Unión,  
de gordos volviéronse huesos  
y se les enchinaba el cuerpo  
al aflojarnos dos pesos.

Se valen de varios modos  
por no aflojar la fierrada,  
pero en verdad esos modos  
valen l'a pura, . . . trompada.

Y tiran su última carta  
quejándose con de la Huerta  
y si contesta el mensaje dicen  
de gloria se abrió la puerta.

Pero el Sindicato ya unido  
marca el alto y pega un brinco  
y el rico nunca habia comido  
las peras à veinticinco.

Ricos de varios Estados,  
de Aguascalientes y Torreón,  
aflojaban su moneda  
con dolor de su corazón.

Pues decían con mucho garbo  
que no aflojaban sus tlacos  
y al ver a los sindicatos  
quedaron cual burros flacos.

Pues toditos los ricos  
que de gusto tanto hablaron  
cuando vieron al Sindicato  
de susto hasta se ca . . . llaron.

Ahora van por la calle  
toditos muy tristecitos  
porque el Obrero con derecho  
al sol sacó sus trapitos.

Diràn que tienen conciencia?  
ni la conocen siquiera !  
lo que tienen es conveniencia  
p'a dejarnos en la arranquera.

Abajo ese rico insano  
que al pobre quiere moler,  
que vivan los Sindicatos  
que nos han de defender.

Montado un Potro retinto  
ahora acabo de llegar  
y como andan los Estados  
ya les voy à platicar.

Aguascalientes, señores,  
con todos sus mastranceros  
es una ciudad hermosa  
donde gastan sus dineros.

Pero el buen amigo Gabriel  
que trabaja en una hacienda  
dice que con lo que gana  
se va à comprar una tienda.

En Querétaro cerraron  
Hércules y sus anexas  
y solo ganan centavos  
los gatos de los dos sexos.

En Puebla solo trabajan  
pocos días en la semana  
y solo compran frijoles  
sin tener para el mañana.

En México si hay trabajo  
pero todo está tan caro  
que trabajan las ocho horas  
y no ajustan pa'l cigarro.

En Orizaba y Jalapa  
y también en Veracruz  
el pobre trabaja mucho  
y ya le cansa la cruz.

En Yucatán traicionado  
el obrero por sus Jefes  
está que se muere de hambre  
y hasta se maldice a veces.

En fin, en todo el País  
sufre mucho el pueblo obrero  
y espera en los Sindicatos  
que al rico le zurre el cuero.

